

Alicante

EL PRIMER GOBERNADOR



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

La primera noticia que tenemos de la existencia del castillo que corona el monte Benacantil es del siglo X. Nos la ofrece el cronista y geógrafo **Ahmad ibn Muhammad al-Razi** (887-955). Su descripción es muy somera, pero cabe suponer que entonces la fortaleza no debía ser muy grande, aunque sí segura, por cuanto era capaz de resistir los ataques enemigos, tal como veremos más adelante.

Y el primer gobernador conocido de la fortaleza es también del siglo X. Pertenecía a la familia de los Banu Al-Sayj, procedente de la zona de Elche. Se llamaba **Muhammad ibn Al-Sayj Al-Aslami**.

Por haber participado en la aceifa (expedición militar) que acabó con los rebeldes de la cora (provincia) de Tudmir, el emir **Abd Al-Rahman III** nombró en el año 917 a Al-Aslami gobernador de Qalyusa (Callosa de Segura). El territorio que se le había encargado gobernar abarcaba varias fortalezas, entre ellas la de Laqant.

Por aquel entonces Al-Aslami debía ser casi un anciano, pues según el historiador **Reinhart P. Dozy**: «(...) cuando empezó a hacerse viejo abdicó en su hijo **Abderramán**, no queriendo, según decía, ocuparse ya más que de su salvación; y en efecto, asistía con la mayor exactitud a todos los sermones y a todas las oraciones públicas (...)». Pero Al-Aslami tuvo que hacerse cargo nuevamente de la gobernación de Qalyusa poco después, tras la muerte de su hijo en el año 919, mientras acompañaba a las tropas del emir para someter a la ciudad de Lurqa (Lorca).

Según los historiadores **Ibn Hayyan** (987-1075) y **Al-Udri** (1003-1085), en el 924 Al-Aslami se negó a ayudar con soldados y recursos económicos la aceifa que Abd Al-Rahman III preparaba contra los rebeldes de Pamplona,

por lo que el emir sitió la alcazaba de Qalyusa. Al-Aslami acabó rindiéndose, solicitando y obteniendo el amán o perdón de Abd Al-Rahman III. Pero poco después volvió a sublevarse, siendo de nuevo asediado, esta vez por **Said Al-Mundir**. Otra vez Al-Aslami se rindió y pidió perdón, lo que se le concedió a cambio de que se confinase en el castillo de Laqant.

Así fue como Muhammad ibn Al-Sayj Al-Aslami se convirtió en gobernador (el primero del que tenemos constancia) de la fortaleza de Laqant y, por ende, del territorio que ésta defendía.

A la sazón la mayor parte de la población de Laqant debía residir en la propia fortaleza. Con seguridad debía haber alquerías en la zona de la Albufereta y probablemente también existían sencillas edificaciones más o menos agrupadas en la falda del Benacantil, aunque sin formar un núcleo importante, ya que todavía no se habían levantado murallas.

Por los vertederos islámicos descubiertos en el Palacio Llorca (calle de Labradores, Archivo Municipal) en 1989, cuyos materiales excavados datan de los siglos IX y X, el arqueólogo **Pablo Rosser** deduce que en esta parte del llano circundante del Benacantil (S-SO), junto al barranco de Canicia, podría haber existido una zona de hábitat incipiente de trabajadores de hornos cerámicos o talleres de fabricación de adobes. «Entrando en el registro arqueológico, se comienza a observar la llegada de una serie de innovaciones tanto en la vajilla (cerámica hecha a torneta junto cerámica torno; motivos

decorativos simples pintados en algunas vajillas), como en la agricultura (por ejemplo, el hallazgo de un cangilón de noria para la obtención de agua de pozo y su utilización en una agricultura de regadío) que demuestran que se estaba inmerso en una red de intercambio más allá del territorio inmediato (...)», escribe Rosser. Esta red de intercambio o comercio vinculaba la Laqant del siglo X (por el material hallado en el mencionado yacimiento arqueológico) con «poblaciones cercanas (Guardamar, Rojales, Elche), pero también con otras más alejadas (montaña alicantina, Onda y Valencia, por el norte, Murcia por el sur, y Tolmo de Minateda por el oeste), sin olvidar las islas Baleares con las que desde la prehistoria se ha relacionado Alicante y su comarca (...)».

Al-Aslami, por tanto, gobernó una Laqant en la que había una fortaleza entre cuyos muros vivía la mayor parte de la población, si bien habría una incipiente zona periurbana en la parte más baja y meridional de la ladera del monte, que se extendería hasta el muelle situado en la playa de Babel. Aquí estarían los hornos y talleres artesanos, pero también muy probablemente el zoco y los almacenes portuarios donde se vendían y recogían los productos con los que se comerciaba, tanto con las poblaciones vecinas como con otras más alejadas, allende el mar.

Muchos de estos productos procedían de las huertas más próximas, pero también de lugares del interior, de la montaña. En la primera mitad del siglo

X el arroz y el naranjo (traídos desde Oriente por los árabes) apenas si eran cultivados por estas tierras o todavía no se conocían, pero sí que se cultivaban desde hacía mucho tiempo otros cereales (cebada, trigo) y frutales (cecezos, granados, higueras). Abundaban los olivos, los almendros y avellanos. Se producía aceite de oliva. Había uva pasa y fresca, con la que se elaboraba vino. No faltaban hortalizas como las lechugas, las cebollas o las berenjenas, ni legumbres como los garbanzos, las habas o las lentejas. Se usaban fibras vegetales como el cáñamo (imprescindible para fabricar útiles de pesca), el esparto (con el que se hacían cestas, esteras, sandalias) y el lino. Se criaba ganado aviar, lanar y vacuno. Del sotobosque del interior llegaban productos tan preciados como la miel y la cera, así como piezas de caza (ciervo, jabalí, liebre). Y leña y madera de la montaña.

De todo este comercio el gobernador Al-Aslami cobraba en especies los impuestos legales establecidos por el Corán.

Cuatro años duró la estancia de Al-Aslami en Laqant. En el 928 volvió a sublevarse contra Abd Al-Rahman III, quien envió tropas al mando de **Ahman ibn Ishaq**. El castillo de Laqant se mostró inexpugnable, por lo que el asedio se prolongó hasta que Ibn Ishaq capturó al único hijo vivo de Aslami, que se dedicaba a la oración y a la vida ascética. Para evitar su ejecución, Aslami capituló.

Aslami y su hijo fueron obligados a residir en Albacete, hasta que Abd Al-Rahman III (que se proclamó califa en el año 929), les hizo llevar a Qurduba (Córdoba), donde les fueron entregadas pensiones y tierras. Y allí murió Muhammad ibn Al-Sayj Al-Aslami, de la familia de los Banu Sayj, ya centenario, en el mes de Ramadán del año 329 de la Hégira (941).

Como escribió **Rafael Azuar**: «Los miembros de esta familia de los Banu Sayj son los primeros personajes históricos vinculados directamente a Alicante, los cuales rigieron los destinos de la ciudad y de su amplio territorio, desde Orihuela hasta Chinchilla, durante casi cuatro décadas.»

Tras la rendición de Aslami, Laqant dejó de ser cabeza de gobernación y pasó a formar parte del distrito agrícola de Elche, según Al-Udri, por lo que perdió influencia política y debió de padecer cierto abandono.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es



Perspectiva del monte Benacantil y el castillo.

AHORA + QUE NUNCA
TU APOYO ES NECESARIO

902 22 22 92
www.cruzroja.es

